

LA ECONOMÍA CUBANA: HACIA DÓNDE Y CÓMO

José Déniz
Carmelo Mesa-Lago
Mauricio de Miranda
Ludolfo Paramio
Pedro Pérez Herrero

El pasado 5 de junio, el Instituto Universitario Ortega y Gasset y la revista *Encuentro* organizaron la mesa redonda titulada «La economía cubana: hacia dónde y cómo», en la que se debatieron las perspectivas económicas de la Isla en la actual coyuntura nacional e internacional. Participaron los españoles Ludolfo Paramio, Profesor de la Unidad de Políticas Comparadas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y Director del Programa de Doctorado de Gobierno y Administración Pública del Instituto Universitario Ortega y Gasset, y José Déniz, Profesor titular de Economía Internacional y Desarrollo de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y Director de la Maestría sobre Desarrollo Económico en América Latina de la Universidad Internacional de Andalucía; y los economistas cubanos Carmelo Mesa-Lago, Profesor de la Universidad de Pittsburg y Profesor Visitante del Instituto Universitario Ortega y Gasset, y Mauricio de Miranda, Profesor de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali.

La mesa se reunió en el Instituto Universitario Ortega y Gasset, presidida por su Subdirector, Pedro Pérez Herrero, Profesor de Historia de América de la UCM y Director del Programa de Estudios Avanzados (DEA), Doctorado en América Latina Contemporánea, de la misma Universidad, quien asumió las funciones de moderador. Se invitó a un grupo reducido de especialistas, que posteriormente intercambiaron opiniones con los ponentes. A continuación ofrecemos a nuestros lectores una versión resumida de ese debate.

PEDRO PÉREZ HERRERO [PPH]. Buenas tardes. Quiero recordarles que éste es un seminario que hemos organizado junto con la revista *Encuentro de la cultura cubana*. Hace algunos años se celebró un evento similar que se publicó en el N° 11 de la revista *Encuentro*, Invierno 1998/1999. Lo que estamos haciendo hoy es actualizar con distintas personas el mismo debate. Hemos elegido una serie de puntos. Al principio, el profesor Carmelo Mesa-Lago hablará sobre la situación económica y social de Cuba en la actualidad, haciendo una comparación con la crisis de 1993, y a continuación formularemos cuatro grandes preguntas sobre las cuales discutir.

CARMELO MESA-LAGO [CML]. Lo primero que tenemos que preguntarnos, es si la situación socioeconómica de Cuba en el año 2003 se aproxima al punto peor de la crisis de los 90: 1993. ¿Qué similitudes y diferencias podemos encontrar? El producto interno bruto en Cuba tocó fondo en el año 1993 y comenzó una recuperación a partir de 1994. Sin embargo, el año pasado el producto interno por habitante aún estaba 18 por ciento por debajo del año 89. O sea, es una recuperación incompleta y oscilante porque ha habido años de bajo y de alto crecimiento. Especialmente desde el 2001 tenemos un proceso de desaceleración de la base de crecimiento del PIB. Hubo deflación por tres años consecutivos; y el año pasado, una inflación del 5 por ciento. También ha habido un crecimiento muy rápido de la liquidez monetaria acumulada, que saltó especialmente en los dos últimos años a un nivel que no se veía desde 1993: estamos hablando de aproximadamente un 45 por ciento del PIB. En la producción ha habido una recuperación en el caso de tres productos: petróleo, níquel y tabaco, sobrepasando los niveles del año 1989. En la gran mayoría de productos restantes, tanto para consumo interno como externo, no se ha recuperado ese nivel. En fertilizantes, cemento y textiles, por ejemplo, la producción del año pasado era un 50-70 por ciento inferior a la del 89. El sector externo es quizá el punto fundamental de restricción en términos de crecimiento. El déficit de la balanza comercial en 2000 y 2001 alcanzó un récord histórico de más de tres mil millones de dólares, en contraposición con 1989, que fue de dos mil setecientos. Pero la diferencia está en que en 1989 la Unión Soviética otorgaba créditos automáticos para financiar el déficit, y ahora Cuba tiene que obtener financiamiento externo a base de plazos cortos e intereses altos. La deuda externa es aproximadamente el doble que en 1989, o sea, doce mil doscientos millones de dólares. La inversión directa acumulada a través de diez años es de dos mil quinientos millones de dólares, es decir, un promedio anual de unos doscientos cincuenta, obviamente insuficiente, como reconocen los propios economistas en Cuba. La conclusión tentativa a que pudiéramos arribar, es que hay aspectos similares entre los años 2003 y 1993: exceso de liquidez monetaria acumulada, repunte de la inflación y estrangulamiento externo. Y diferencias. Unas positivas y otras negativas. Entre las positivas: estancamiento del producto interno bruto en lugar de una caída del 15 por ciento como ocurrió hace diez años; ingresos sustanciales en divisas, por turismo y remesas, que no había hace diez años. Pero también hay diferencias negativas: el déficit comercial es superior y muy difícil de financiar; la deuda externa es el doble de la que había; los precios del azúcar y el níquel han bajado considerablemente, mientras los precios del petróleo han subido, y hay un aumento de las desigualdades en el ingreso y el acceso a bienes de consumo.

[PPH]. Iniciamos la ronda: La primera pregunta es muy concreta, siguiendo lo que ha dicho el profesor Carmelo Mesa-Lago, y es por qué virtualmente se paralizó la reforma económica en 1996, a pesar de sus resultados positivos. También tendríamos que vincular el año 1996 con la actualidad: ¿Por qué se encarcela a 75 periodistas independientes y activistas de derechos civiles, lo cual, como todos ustedes saben, bloqueó la entrada de Cuba al acuerdo de Cotonou de la Unión Europea y paralizó los esfuerzos para suavizar el embargo de los Estados Unidos? Primero, el profesor José Dénez.

JOSÉ DÉNIZ [JD]. Ante todo, introducir simplemente un dato que me parece complementario de lo que con toda claridad nos ha transmitido Carmelo: el indicador de la

formación bruta de capital fijo, también un indicador muy relevante del estado de salud de una economía. En el caso de Cuba, hubo en los años posteriores a 1989 una enorme caída que rondaba el 30 por ciento con signo negativo; espectacular. Se repuso en 1996, fue de signo positivo y cerca del 40 por ciento. Pero a partir de ahí, la caída ha sido muy rápida, pero de signo positivo, excepto el 2002 que, con las últimas estimaciones con fuente CEPAL, es de signo negativo 0,1. O sea, muy leve, pero ya negativo. Cuidado con este dato que, yo creo, complementa perfectamente lo que se nos ha dicho con respecto a la evolución del PIB general y por habitante. Incluir que el índice de precios al consumidor (también datos de CEPAL; en estos casos siempre es conveniente saber cuál es la fuente, ya que diversas fuentes no ofrecen siempre los mismos datos), subió en forma significativa el año pasado, sobre el 5 por ciento, con respecto a los datos oficiales que eran de signo negativo desde el 99. Que sea positivo y de esas dimensiones, es significativo para una economía como la cubana. Considerar también la dificultad de manejarnos con conceptos y formas de medir, indicadores económicos oficiales de Cuba y de organismos multilaterales. Por lo tanto, también creo que en algunos casos habrá que tomar los datos económicos como tendencias, más que con el rigor preciso. Es decir, yo aquí añado formación bruta de capital fijo, índice de precios al consumidor y desempleo urbano. El desempleo urbano de 2002 está cerca del 4 por ciento. Hay quien dirá que bajó en comparación con otras realidades, pero es un dato aportado oficialmente. No deja de ser significativo que cuando se hacen análisis comparativos de las economías latinoamericanas, incluyendo obviamente la cubana, en informes como el balance preliminar de las economías de América Latina y del Caribe, se excluyan gran parte de los indicadores de Cuba que se manejan para las otras economías. Concretamente, en el último balance, que se publicó a primeros días de este año 2003, pero con datos estimados al 21 de diciembre de 2002, de 21 indicadores, sólo hay datos para Cuba en seis, y los otros se omiten. Y estos seis son justamente el producto interno bruto, el global y el por habitante, la formación bruta de capital fijo, los precios al consumidor, desempleo urbano, y deuda bruta, deuda externa bruta desembolsada. Se omiten datos como, por ejemplo, la balanza de pagos, los índices de las exportaciones de bienes fob, etc. Esto obliga a los investigadores a recurrir a otras fuentes, y en algunos casos es más una cuestión de fe que de razón, con el riesgo que eso tiene en un análisis económico.

[PPH]. Damos la palabra ahora al sociólogo y politólogo de la mesa, Ludolfo Paramio.

LUDOLFO PARAMIO [LP]. Muchas gracias. Dudábamos Pedro y yo sobre si el orden más adecuado podría ser éste porque, evidentemente, yo soy el menos apto para hablar de economía, y más bien quería plantearme lo que es el contexto político en que puede que tengan respuestas las preguntas sobre el por qué la marcha atrás en las reformas a partir de 1996, por qué un rebrote de la represión en forma de sentencias de cárcel a la oposición y del fusilamiento perfectamente gratuito de los frustrados secuestradores de una embarcación, en una situación de la política mundial en que el riesgo de que este repunte de la represión tuviera consecuencias muy negativas para la evolución de la economía cubana, parecía evidente. Dicho de otra manera: aparte de las desgracias que suponga el estrangulamiento del sector exterior por la insuficiencia de divisas para financiar importaciones, o la propia decadencia de sectores productivos que anteriormente se financiaban, también es verdad que en condiciones muy

privilegiadas y prioritarias, por parte de la Unión Soviética; a todo esto habría que sumar algún tipo de factor de orden político. Tanto la decisión de frenar las reformas en 1996, como la de entrar en este momento en esta ofensiva, parece evidente que son decisiones de Fidel Castro. Entonces, existen dos posibilidades. La primera de las cuales, sobre todo verosímil en este momento, es que no se pueda garantizar su racionalidad. Es decir, todas las personas atribuimos metodológicamente las decisiones a una racionalidad estratégica, y el hecho de que tienen unos objetivos y toman decisiones que favorecen, con la información de la que disponen, la consecución de esos objetivos. Pero todos sabemos que a partir de determinado momento no se puede garantizar que eso siga siendo así. Entonces no es en absoluto descartable, aunque esto pueda parecer romper las reglas del juego metodológico, que a partir de determinado momento un actor político, que además está por encima de todo control o contrapeso dentro de su propia organización, tome decisiones claramente irracionales. Si quieren, sólo de excesivo riesgo, pero muy probablemente sin vinculación entre medios y fines. Ésta, insisto, es una posibilidad poco científica, pero me parece que hay que considerarla y sobre todo se puede considerar su importancia a la vista de lo que suceda en los próximos años. Segunda posibilidad: tienen una lógica tales actuaciones y es la lógica de impedir la formación de contrapoderes sociales que puedan limitar el absoluto control político por parte del máximo dirigente o, si se quiere, de la cúpula del poder político cubano. A principios de los 90, cuando casi todos los politólogos tratábamos de vivir las transiciones a la democracia, no faltó un hombre ambicioso que hizo un gran estudio *cross-section* tratando de ver qué caracterizaba a las democracias y qué caracterizaba a los países en que no había democracia. Bueno, al final llegaba a la evidencia de que para que haya democracia tiene que haber una cierta distribución del poder social, tiene que haber empresarios y propietarios, tiene que haber capas sociales cuyo poder económico, o cuya forma de vivir no depende estrictamente del favor de un gobierno. Si hay un déspota que lo controla todo o hay una única fuente de poder, habrá despotismo. Si, por el contrario, las fuentes de riqueza y de poder están distribuidas, puede haber democracia o es más probable que haya democracia. Por lo que yo sé sobre la situación actual de la economía cubana, se diría que el único sector o la única capa a la que podría atribuirse un cierto contrapeso económico o un cierto poder económico, con muchísimas comillas, propio, serían los sectores del ejército que controlan el sector empresarial o una parte del sector empresarial. O si se quiere, al revés, el único contrapeso económico sería el sector empresarial del ejército. En este caso, es razonable pensar que un control bastante absoluto de la dirección política sobre el ejército permite evitar que el control de las empresas adquiera la suficiente autonomía como para entrar en conflicto con los intereses de la cúpula política. En todos los demás casos, hay que pensar que una expansión del comercio o de los servicios en manos privadas podría crear también tentación de expresiones sociales o políticas organizadas de disidentes. Un rasgo del régimen hasta el día de hoy es que la oposición aparece como una oposición personalizada o en todo caso marginal y sin una base organizada importante. Dicho de otra manera, no hay nada que se parezca al sindicato polaco «Solidaridad» o a las grandes organizaciones que en otros países fuera del área comunista han podido servir de contrapeso al poder político. Entonces podría suceder que una explicación extraordinariamente

simple de por qué se tomó la decisión de parar y dar marcha atrás a las reformas en la década de los 90, fuera tratar de evitar que la propia expansión de la economía supusiera la aparición de una pequeña capa de microempresarios privados que pudiera llegar a desarrollar un contrapoder social. Si suponemos que esto es así, también habría una explicación para lo que está sucediendo ahora. ¿Por qué se toma una decisión de alto riesgo económico en el sentido de que puede provocar obstáculos para la continuidad de las remesas y del turismo? Pues quizá simplemente para recordar al conjunto de la población la importancia de ese control político y, lo que es más importante, para volver a situar al país al borde del abismo. Se diría que la estrategia del poder es evitar una normalización de la sociedad cubana que pudiera llevar a las personas a dedicar más tiempo a buscarse la vida o tratar de desarrollar actividades económicas propias, que al conflicto exterior. Se ha dicho muchísimas veces, por casi todos los que se oponen al embargo norteamericano, que éste favorece más al poder político cubano de lo que le perjudica, en la medida en que crea una confrontación exterior que facilita la movilización y una tensión política que impide la focalización del malestar social sobre sus responsables que son, ante todo, sus gobernantes. Recuerden ustedes esta idea en la que han insistido los neoconservadores del actual Departamento de Defensa norteamericano. La situación de conflicto entre Israel y Palestina sirve para evitar que los pueblos árabes pregunten a sus gobernantes por qué gobiernan tan mal. Y ésta sería una de las razones por las que era muy importante en la agenda neoconservadora, después de la guerra de Irak, poner punto final, encontrar una solución para el conflicto entre Israel y Palestina. Si este conflicto no sirve para desviar la atención, los pueblos árabes exigirán o estarán en condiciones de ver con ojos más críticos a sus gobernantes. Bueno, yo juraría que la misma explicación, incluso por parte de quienes no somos exactamente neoconservadores, es utilizable para el conflicto cubano. Y lo que sucede es que el gobierno cubano necesita mantener la tensión y la confrontación con el gobierno de los Estados Unidos, perpetuamente al borde del abismo, como fuente de movilización y para quitar oxígeno o agua, según se quiera ver, a la oposición y a quienes podrían organizar a la sociedad para defender mejores condiciones de vida o promover simplemente con microiniciativas una transformación de la economía, una expansión del mercado interno y otro planteamiento de las relaciones entre política y economía.

MAURICIO DE MIRANDA [MM]. Mis observaciones sobre el comportamiento de la economía y el porqué de la paralización de las reformas, entronca con los planteamientos anteriores de Carmelo y de los profesores Déniz y Paramio. Con respecto a los índices en Cuba, yo coincidí con el profesor Déniz en que hay una seria dificultad para acceder a los indicadores económicos. Sobre todo en los últimos tiempos. La información oficial cubana que se emite fundamentalmente a través de dos fuentes, la Oficina Nacional de Estadísticas y el Banco Central, sale muy tarde. Uno diría que realmente cuesta mucho trabajo, tal y como se está desempeñando actualmente la economía, medir los resultados que luego se van a informar. Me han llamado la atención esas cifras negativas de la tasa de inflación, por la manera de medirla en Cuba, que dicho sea de paso, no es un indicador que se mide sistemáticamente, sino sólo hace cuatro o cinco años, y toma en cuenta solamente los precios en el mercado nacional; es decir, en el mercado que refleja las transacciones en la moneda nacional

cubana; no las que se realizan en el mercado de divisas, cada día más pujante, incluso más importante para la satisfacción de las necesidades elementales de la población. Evidentemente, que nos digan que ha habido deflación en lugar de inflación, no es real, puesto que lo que se observa en el mercado en divisas, a donde necesariamente tiene que acudir la población para satisfacer sus necesidades elementales —y digo necesidades elementales, alimenticias elementales—, tiene unos incrementos de precios que son significativos y que en los últimos años han sido considerables en toda una serie de productos de primera necesidad. Yo he realizado cálculos que no son exactamente los de un índice de precios que mediría la inflación, usando las propias cifras oficiales, y veo que los deflatores de precios que usa la Oficina Nacional de Estadísticas para colocar a precios constantes de un determinado año el consumo de la población y el consumo en los hogares, reflejan tendencias que no son precisamente las tendencias que se presentan en el índice de precios del consumidor que reporta la estadística oficial cubana. La otra cosa es que el hecho de que en los últimos años los precios no hayan crecido tanto, no nos dice mucho, porque todavía no tenemos cifras que nos permitan calcular cuál ha sido el impacto del incremento de los precios en Cuba desde 1989 hasta acá, cuando en el período 1989-1993 la caída de la economía fue violenta, la tasa de cambio en el mercado libre —mercado negro que luego fue un mercado libre a partir de las reformas económicas—, llevó a una tasa de cambio que en su tope estableció 130 pesos por un dólar, mientras el tipo de cambio oficial era un peso por un dólar. Y esa tasa de cambio se tradujo, en el llamado mercado negro, en unos incrementos considerables de precios para los productos de primera necesidad. En términos acumulados la cifra es muy grande. El hecho de que en determinados años haya bajado la inflación, o se haya producido una caída de precios como resultado también de una apreciación del tipo de cambio de la moneda cubana en los mercados libres, no es significativo, porque de todas maneras la relación entre precios y salarios sigue mostrando una brecha impresionante. Es decir, el ingreso de la población ha crecido a unas tasas notablemente inferiores al incremento de precios acumulado desde la crisis de 1989-93, con lo cual el nivel de satisfacción de necesidades sociales está en un bajísimo punto. Ese es un problema. Y otros, que entorpecen mucho nuestro trabajo para el análisis de la economía. ¿Por qué se han parado las reformas? Desde el momento en que comenzaron a implementarse, intuí una serie de contradicciones en la dirección de las mismas y en los objetivos que supuestamente se planteaban como objetivos sociales en términos de política económica. Creo que, en realidad, nunca ha habido una verdadera vocación de reforma en la dirección de la economía cubana. Fueron aplicadas para «apagar los fuegos» de la crisis. Fueron imprescindibles y dieron una señal interesante: el reconocimiento de que unas reformas orientadas hacia el mercado, así fueran muy restringidas, posibilitarían la salida de la crisis. Si esa es la lógica, en esa dirección tendrían que seguir las reformas, profundizando las transformaciones de mercado, con el Estado jugando un papel regulador para salvaguardar las conquistas sociales, asegurar equidad, etc. No estamos proponiendo un esquema neoliberal, ni muchísimo menos, sino la introducción de mecanismos de mercado que puedan lograr mayor eficiencia en la economía, y que en alguna medida puedan impulsar el crecimiento sostenido sin el cual no es posible el desarrollo. Pero aquí viene el señalamiento del profesor Paramio: si se avanza en las

reformas de mercado, se generan relaciones capitalistas de producción que a su vez generan una independencia económica en un sector social. Ese sector tendría sus propios intereses, sus propias necesidades económicas, y no necesitaría del Estado tutelar, que perdería entonces espacios de poder político. Cierta lógica racional indica que no importa perder ciertos espacios si se controla la mayor parte del poder político. El problema es saber cuál es la lógica racional de quien desempeña el poder político, si no admite la cesión de ningún espacio de poder. Y creo que esa viene siendo la lógica de la clase política cubana. No ceder ningún espacio de poder, así sea pequeño. Por eso necesitan el 98 por ciento de los votos a favor de los candidatos de la llamada unidad, por eso necesitan el 98 por ciento de los votos para mantener el carácter socialista eterno del país en un acápite constitucional. Pienso que la racionalidad del poder político, tal y como se concibe desde el poder en Cuba, predomina sobre la racionalidad de la política económica.

[PPH]. El profesor Carmelo Mesa-Lago.

[CML]. Sobre la cifra que dio José Déniz en términos de la formación bruta de capital, coincidimos en que hay una mejoría y hay una caída; sin embargo, las cifras que tú has usado, publicadas por CEPAL, son las cifras de la variación anual. ¿Qué ocurre entonces si tú tienes una caída enorme de la acumulación de capital en relación al Producto Interno Bruto, que yo creo que es la mejor forma de hacer una serie? Por ejemplo, se cae de 26 por ciento en 1989 a 5,4 por ciento en 1993, en el punto peor de la crisis. Al año siguiente hay una recuperación, y sube un 40 por ciento, pero el punto más importante es lo que pasa a largo plazo. Tienes 26 por ciento en 1989, 5,4 por ciento en 1993 y 13 por ciento en 2002. En relación con 1993 hay una mejoría notable, pero es la mitad de lo que había diez años antes. Esa serie nos da una visión más precisa que ver qué está pasando cada año. Respecto a la cifra de desempleo, me temo que discrepamos. Sabemos por Carlos Solchaga, y después eventualmente se publicó en Cuba, que en 1995 había un excedente de entre 500.000 y 800.000 trabajadores del sector estatal. Excedente que teóricamente iba a ser absorbido por el crecimiento del sector no estatal. Pero ese sector no ha crecido considerablemente. Por el contrario, tenemos una caída en el empleo por cuenta propia, los dueños de pequeños restaurantes, taxistas, etc. Entonces, ¿cómo es posible ese milagro de que una de tasa de desempleo declarado de un 7 y algo por ciento, el año pasado bajó a 3,3 por ciento? ¿Cómo es posible este milagro? CEPAL publicó una serie, desgraciadamente interrumpida en el año 1998, sobre lo que llamaba desempleo equivalente, en que incluía el desempleo declarado más el subempleo. Y eso en el último año era 6,6 por ciento de desempleo abierto, pero cuando añadía el otro, era más del 20 por ciento. Después lo paró en 1998. Es muy difícil saber qué ha ocurrido después. Sin embargo, si uno ve cómo se hace el cálculo del 3,3 por ciento, resulta que 94.000 trabajadores azucareros que han sido despedidos y están en proceso de educación, son contados como empleados. Y casi 300.000 personas que están trabajando a tiempo parcial en los traspatios de las casas y en los jardines urbanos, son también considerados como empleados. Si tú sacas eso de la cuenta, no tienes 3,3 por ciento, tienes 11,9 por ciento. Pero ahí vemos el mismo problema con las cifras de Cuba. Por eso CEPAL, de los 21 índices, sólo saca 6, y yo tengo mis reservas con respecto a una de ellas, que es ésta. Sobre el tema de por qué la marcha atrás, básicamente yo coincido con lo que se ha dicho hoy:

la lógica política toma preferencia sobre la lógica económica. Si las reformas de 1993 a 1996 habían generado una recuperación, aunque no completa obviamente, aplicando la lógica económica, sin que se hubiera retornado al nivel de 1989, pero mejorando respecto a 1993, entonces la lógica es: vamos a continuar con esto y profundizarlo. Era la lógica de los reformistas jóvenes cubanos, entre ellos Carranza, Monreal y Gutiérrez, cuando publicaron su libro en 1995, por lo cual fueron después separados de sus puestos. Pero el gobierno, por razones de tipo político, dice «no, esto es peligroso en términos de estabilidad del sistema, etc. Vamos a parar ésto. Ya detuvimos la caída económica, estamos en recuperación». Y a ésto, los economistas cubanos plantean que es imposible un crecimiento sostenido y la elevación de los indicadores de consumo y niveles sociales, si no se retoma el proceso de reforma económica. Desde un punto de vista político, ésto pudiera tener cierta justificación, debatible, pero es obvio que desde un punto de vista económico y social tiene efectos adversos.

[PPH]. Un breve comentario de añadidura del profesor De Miranda.

[MM]. Para que ustedes tengan una idea de lo que significa este crecimiento de los precios medidos por el deflactor del consumo, que es el que da oficialmente la Oficina Nacional de Estadísticas: entre 1990 y 2000 —y no incorporé el 2001 porque hubo un cambio de serie y no quise empalmarlas para que no se pudiera decir que el empalme habría sido erróneo, aunque técnicamente se puede hacer—, el deflactor del consumo en los hogares creció un 73,7 por ciento, medido de forma acumulada, mientras que el deflactor del consumo total de la población, que es un índice de precios a fin de cuentas, muestra un incremento para el mismo período del 60,6 por ciento. En ese mismo período, el salario medio de la población creció un 25,1 por ciento. Y el ingreso per cápita de la población, que ya Carmelo mencionaba, tuvo una reducción del 17,3 por ciento de manera acumulada, y se completa a 18 por ciento incorporando el 2001. Es decir que, efectivamente, hay una gran diferencia entre el incremento de los ingresos y el incremento de los precios que tienen que afectar de una manera directa el consumo de la población. Y aprovecho para señalar que las propuestas contenidas en el libro de Carranza, Gutiérrez y Monreal no significaban una apertura total al mercado, ni muchísimo menos, e incluían el fortalecimiento de la propiedad social, rescatando eso que es parte del acervo de la política económica socialista, pero partiendo de un nivel de descentralización y autonomía empresarial. Incluso bajo ese principio, pasarían varios años más para que se iniciara el llamado Sistema de Perfeccionamiento Empresarial, una especie de nueva versión del antiguo sistema de dirección y planificación de la economía, que plantea cierta autonomía o descentralización empresarial en la toma de decisiones, pero manteniendo el control de la inversión, el control de la dirección estratégica del proceso de inversión y del proceso de desarrollo de las empresas en manos del gobierno central.

[PPH]. Hasta ahora lo que hemos hecho, como han podido observar, es calentar el ambiente. Lo que les hemos preguntado a los especialistas es «Cuba: hacia dónde y cómo». Ahora, la pregunta va a la línea de flotación. Hemos escuchado divergencias en cifras, divergencias en interpretaciones económicas. Hemos escuchado que la parte política es importante, y por tanto lo que vamos a hacer de forma ya directa, es preguntar a los especialistas lo siguiente: ¿Tiene en la actualidad Fidel Castro soluciones?

Hemos estado viendo y analizando el pasado, preguntemos por el presente. ¿El turismo es una salida? ¿El níquel, el azúcar, el tabaco, las remesas del exterior? Y en este caso, vamos a hacer la pregunta en orden inverso.

[CML]. Bueno, muy brevemente. La meta para este año 2003 es un incremento del Producto Interno Bruto a una tasa de 1,5 por ciento. Claro, eso es extremadamente modesto. El año pasado fue 1,1 por ciento. ¿Se va a conseguir esto? ¿Hay posibilidades de resolver los problemas económicos que existen en Cuba? Va a ser muy difícil. Veamos los puntos fundamentales: sobre el turismo, la principal fuente de ingresos de Cuba: en el primer cuatrimestre de este año, se superó la cifra de 800.000 turistas, correspondiente al primer cuatrimestre del 2001, o sea, antes de que ocurrieran los problemas, ¿no? Éste es el período mejor, la temporada alta, y eso no se puede sostener en el verano. Ahora, ¿qué es lo que genera esto? Ahí tenemos otro problema con las cifras, porque si uno ve las cifras del ingreso bruto del turismo, estamos hablando de alrededor de 1.800 millones, que cayó un poco en los dos últimos años. El problema está en que tenemos que sacar de ahí los insumos, las importaciones que son necesarias para mantener ese turismo. ¿Qué es lo que sacamos? Hay una gran discusión sobre eso. Según mis cálculos, se trata aproximadamente de la mitad. Puede ser menos o más. Podríamos estar hablando de 1.000 ó 1.200 millones de dólares. Cuba pudiera llegar este año, si no ocurre otra catástrofe, a los 2 millones de turistas, la meta que se había fijado en el año 2001, y que por supuesto no se cumplió por lo de Septiembre 11 y la caída del turismo internacional. El turismo cubano es un turismo barato. Los cubanos alegan que, por ejemplo, los precios no se han bajado como se ha hecho en muchos países del Caribe. Yo tengo mis dudas sobre eso. Otro problema es que siguen construyendo hoteles, pero la tasa de ocupación ha caído de un 79 a un 50 por ciento, incluso a un 69 por ciento antes de los sucesos del año 2001. Y el efecto multiplicador del turismo es muy bajo por el tema de que esos insumos necesarios para un turista tienen que ser importados en su gran mayoría, aunque pudieran ser generados por la producción doméstica. Desgraciadamente, esto no ocurre, porque no hay las interrelaciones necesarias para hacerlo. El níquel es el segundo producto. En realidad, el segundo son las remesas, pero nadie sabe cómo se calcula esa cifra. No lo sabe el gobierno de Cuba, ni la CIA, ni Dios. Pero se barajan cifras de alrededor de 800 millones de dólares, o sea, estaríamos cerca del ingreso neto del turismo. Con las remesas no sabemos qué va a pasar. Si tenemos problemas con las cifras, ¿qué podemos predecir sobre eso? Volviendo al níquel: hubo una caída en la producción del año pasado. Había crecido ininterrumpidamente, y cayó de 76.500 toneladas a 75.500, o sea, estamos hablando de 1.000 toneladas menos. Y en la producción de níquel están al máximo de la capacidad instalada, la de las antiguas plantas, especialmente la de Moa, establecida en 1957, y que la Sherritt International modernizó. Para aumentar la producción hay que expandir la capacidad instalada. Eso implica que Sherritt International tiene que invertir una suma sustancial. Y ahí está la gran interrogante —esto es algo que ahora está saliendo en los periódicos en Cuba—: la necesidad de modernizar la industria del níquel y expandir su capacidad de producción. El azúcar obviamente es negativo, porque la meta de producción este año era de 3 millones sesenta mil toneladas. No hay forma de que se consiga una producción superior a la del año pasado con la mitad de los ingenios y la mitad de los trabajadores. Hay un

problema de muy bajo rendimiento. Estamos a 5 de junio y no se sabe cuál es el resultado de la cosecha, cuando ya hay un problema de lluvias y de caída de rendimiento agrícola e industrial. Eso indica que la meta no se cumplió, porque si no, se hubiera publicado inmediatamente. La zafra debe estar prácticamente terminada. Va a estar probablemente entre 2,5 y 3 millones. Y eso implica una reducción de ingresos unida a una caída de precios que viene ocurriendo desde hace años en el mercado mundial azucarero. Por último, los tabacos, un lujo fenomenal, pero los precios son despampantes. En una situación de recesión mundial o de pequeñísimo crecimiento económico mundial, eso es un bien de lujo y la caída de la compra de tabacos se ha acentuado. Pienso, en resumen, que lo que pudiera ganarse vía turismo, y no sabiendo qué va a pasar con las remesas, muy probablemente va a ser compensado por una caída en la producción azucarera, por un mantenimiento, a lo sumo, de la producción niquelífera (con una caída en los precios del níquel en el mercado mundial, aunque ahora están otra vez repuntando). Y el tabaco no hace ninguna diferencia.

[MM]. Coincido plenamente con el análisis de Carmelo. Ha tocado los cinco sectores que podrían significar un incremento de divisas en Cuba, que es fundamental, dado el carácter abierto de la economía cubana y la alta dependencia respecto a las divisas, para poder desarrollar un programa económico que permita recuperar la senda del crecimiento. Yo quería hacer, sin embargo, algunos apuntes, especialmente en el caso del tabaco. A la situación descrita por Carmelo se añade la situación climática. A fines de 2001 y durante el 2002, Cuba fue azotada por tres huracanes. Al menos dos pasaron por Pinar del Río, la zona productora del tabaco de mayor calidad, y destruyeron en gran medida los semilleros. Esto se va a traducir en dificultades en la producción tabacalera, que se ha venido recuperando en los últimos años, y es de las pocas producciones que tienen signo positivo, aunque en niveles que no tienen el peso específico que tenían en las exportaciones de decenios anteriores. Todo esto que ha mencionado Carmelo son fenómenos que van a matizar el sentido de la coyuntura económica de Cuba. Sin embargo, si pensamos en salidas viables a la difícil situación económica, creo que la única opción que hay —Carmelo ha mencionado esto en otras oportunidades—, es producir reformas estructurales muy profundas, que incorporen no sólo a aquellos sectores que son transables internacionalmente. Tienen que orientarse también a la necesidad de promover el mercado interno, de manera que se genere una opción de crecimiento y esto necesariamente debería pasar por la liberalización de la posibilidad de fundar empresas privadas que además sirvan de mecanismos de canalización de fuentes potenciales de inversión extranjera. La inversión extranjera en Cuba, a mi juicio, jugaría un papel fundamental, pero tiene una serie de obstáculos que se relacionan con la rigidez de los mecanismos de autorización, con la definición de las prioridades del gobierno respecto a la inversión extranjera (que no siempre coinciden con las prioridades que puede tener el inversionista), y con la inexistencia de un clima de negocios que haga que el inversionista pueda sentir segura su inversión en Cuba. Es importante, por la estabilidad que debería tener la legislación frente a la inversión extranjera. Desde el punto de vista de las transacciones internacionales, el país tiene muy pocas posibilidades de crecer a un ritmo que permita no sólo llegar al nivel de 1989, sino de recuperar una senda de crecimiento sostenido, pivote para el desarrollo. La economía cubana no puede diferir en dos decenios la

recuperación del nivel de vida de la sociedad. Hay generaciones enteras que se están comprometiendo en ese proceso. Tendría que crecer a ritmos superiores al 8 por ciento anual para que pueda hablarse de un crecimiento sostenido o de una recuperación que conduzca al desarrollo. Coincido con Carmelo: si la economía cubana alcanzara el 1,5 por ciento que está previsto en el Plan de Desarrollo, una de las pocas cifras que se hicieron públicas en la Sesión de la Asamblea Nacional, se mantendría una situación de estancamiento que lleva ya cinco años, para no hablar de una tendencia de estancamiento desde 1996, o desde 1993, dado que en este período el producto interno bruto ha crecido sólo a una tasa del 3,4 por ciento promedio anual. Con esa tasa de crecimiento, el nivel de 1989 se lograría en 2007, es decir, 18 años después de iniciada la crisis. Lo cual indica que el PIB per cápita todavía no se habría recuperado, porque la población, a pesar de sus tasas de crecimiento bastante bajas, habrá crecido. Eso sería, probablemente, una de las recuperaciones económicas más demoradas que se conozcan en la época contemporánea.

[PPH]. Repito la pregunta, porque los profesores académicos se escurren siempre, y lo que hemos preguntado es si Fidel Castro tiene soluciones y van por otros rumbos.

[LP]. Cuando empezó a haber tensiones porque se pararon las reformas que había asesorado Carlos Solchaga, a Fidel Castro le preguntaron en un encuentro internacional por qué se estaban produciendo estas tensiones con los socialistas españoles, y creo que dijo, porque me lo han contado: «Mira, chico, es que Felipe quiere que me haga socialdemócrata. Eso es impensable». Evidentemente, Fidel no va a aceptar ninguna fórmula de economía mixta. Ni va a aceptar ninguna fórmula de reformas estructurales. Mencionabas tú el caso de la descentralización empresarial. Descentralización, manteniendo la propiedad pública, digamos, puede estar acorde con la retórica ortodoxa sobre la propiedad social en el socialismo, pero en la práctica lo que significa es que la toma de decisiones sobre adquisición, asignación de recursos y tiempos en los procesos de elaboración, la toma un señor que no responde directamente ante una autoridad superior. Significa descentralización de decisiones. Se empieza a descentralizar con las decisiones y se acaba teniendo poderes alternativos que pueden enfrentarse a una dirección central. Estamos hablando, y esto no lo entiendan como una crítica hacia los economistas, pero estamos hablando como si hubiera una economía cubana con problemas económicos y que hubiera que reformar, cuando el problema es que hay un gobernante que quiere controlar absolutamente todos los procesos de decisión e impedir, por cualquier procedimiento, la formación de bases sociales de poder contrapuestas al poder político del máximo líder de la revolución. Ésto, insisto en que empieza a ser poco científico, en la medida en que sugiere que tiene caracteres patológicos, pero ha habido casos. Como hay algunos precedentes, no hay que descartar esta posibilidad y bajo este principio fundamental, sucede que no le importa en absoluto el empeoramiento objetivo de la existencia de los cubanos. Para que a un gobernante le preocupe el empeoramiento de la condición en la que viven sus ciudadanos, tienen que ser o bien ciudadanos, es decir, votar cada cierto número de años entre diferentes opciones, o bien poseer recursos independientes para movilizarse contra el poder. Como es sabido, el régimen revolucionario ha tenido un notable éxito, desde 1959 hasta aquí, en evitar ambas cosas. Si no hay consulta electoral real, competitiva y libre, sobre quiénes deben gobernar, el hecho de que los cubanos se

sientan seriamente maltratados no tiene por qué crear problemas. El nivel de vida puede hundirse veinte puntos y no pasa nada. Y si los cubanos no tienen posibilidad de movilización o de expresar su malestar en formas tales que puedan crear una división dentro del grupo gobernante, tampoco hay ningún problema. ¿Qué es lo que ha venido sucediendo a lo largo de todo este período? Que cuando había el riesgo de que aparecieran voces que pudieran convertirse en representativas de un malestar colectivo, han sido cuidadosamente condenadas y encarceladas, y se ha resucitado o se ha vuelto a impulsar la confrontación con el gobierno norteamericano para, dentro de esta tensión, hacer desaparecer, extinguir o desviar la tensión interior. Yo creo que esto está muy interiorizado. Es muy probable que haya un número altísimo de ciudadanos, quizá una mayoría, que acepten este mecanismo como parte de su psicología. Empeora la economía, vamos a tener otro choque con los Estados Unidos, y no pasa nada. Quiere decir que el control del conflicto está funcionando. Pero si esto es así, y no es que yo me haya vuelto paranoico ni fóbico, lo que sucede es que no existen soluciones económicas para Cuba, en la medida en que Fidel Castro no tiene solución. Comprendo que esto no es ni científico ni mucho menos económico, pero no parece que se pueda pensar en soluciones económicas en la medida en que no se produzca un cambio probablemente biológico en la figura del jefe del Estado.

[JD]. Habría que decir, además, que Cuba es un país, como se decía antiguamente, subdesarrollado o periférico. Los problemas estructurales y económicos que tiene Cuba, los tiene Centroamérica, los tienen otros países del Caribe, los tienen otros países continentales latinoamericanos. No nos olvidemos de ese pequeño detalle. Lo específico de Cuba es su experiencia con Fidel Castro y su gente, de 1959 a la fecha, inclusive con sus distintas etapas, variaciones, etc. Que tenga una serie de productos como el turismo, las remesas, el níquel, el azúcar, el tabaco, es típico de una economía periférica, subdesarrollada. En este caso agudizado porque es una isla pequeña. No es Brasil, no es Colombia, no es Argentina, no es México, con todos sus problemas. Solucionar los problemas estructurales y la inserción externa con elecciones, con pluralidad política, con democracia formal o no formal, con economías formales o informales, subterráneas o aéreas, no se ha conseguido; y los problemas se han agudizado en muchos países latinoamericanos y del mundo. En nuestro caso, quedémonos en América Latina. No hay recetas. Ojalá que con más equilibrios fiscales, más coordinación macroeconómica... Supongamos que hoy en Cuba hay elecciones, muy bien, con diversidad, pluralidad, transparencia, y gana el más votado. Y hay una estructura representativa. Muy bien. Hay oposiciones y gobierno. Y Cuba sigue con una estructura económica dependiendo del azúcar, del tabaco, del níquel. Que hoy sea de propiedad estatal, y mañana de propiedad extranjera, o mixta, no importa. ¿Ustedes creen realmente que Cuba va a cambiar en lo sustantivo desde el punto de vista económico? Sí, habrá más derechos humanos, como poder abrir la boca, opinar, seguramente algunos sectores de población mejorarán su nivel de vida, tendrán posibilidad de consumir Coca-Cola de verdad, productos importados, etc., etc. Magnífico. Pero no dejará de ser un país latinoamericano, caribeño, y estos problemas van más allá de Fidel Castro. Fidel Castro es un problema, como se ha dicho objetivamente, pero con su desaparición no se resuelven los problemas. Es como cuando ingenuamente uno dice: cuando desaparezca la deuda externa de X país de América Latina, se resuelven

los problemas. Ojalá. La cosa, en mi opinión, es un poquito más compleja. Y las propias políticas económicas que se han impulsado en estos últimos quince o veinte años en América Latina no han cambiado significativamente ni la equidad social, ni el bienestar social, ni la calidad de vida de la inmensa mayoría de la población de aquellos países. O sea, que también con democracia y en democracia se cometen errores y se aplican políticas injustas. Abajo todo lo que se quiera echar abajo, pero no caigamos en la ingenuidad de creer que tan sólo con eso se solucionan los problemas. Posiblemente uno pueda decir condición necesaria, pero para nada suficiente para acceder a otros niveles de vida.

[LP]. Es cierto que tener democracia no garantiza que haya un gobierno que tome las decisiones correctas, y es verdad que el mundo es muy hostil y las cosas están muy difíciles, y un gobierno puede tomar las decisiones correctas y una turbulencia monetaria y una turbulencia atmosférica, se pueden llevar todo por delante y destrozarse la economía. Todo eso es cierto. Ahora bien, estamos hablando, primero, de una economía relativamente chica, y con una población relativamente pequeña. No se trata de transformar la economía china. Segundo, hay algunos precedentes de países periféricos con elevadas tasas de subempleo y que tenían como única fuente de ingresos el turismo y las remesas de los emigrantes, que no digo yo que se hayan convertido en grandes países, pero aquí estamos tan ricamente. Quiero decir que lo que nos pasó en España desde los años 60 en lo adelante fue exactamente eso. Éramos algunos más que los cubanos, en algún aspecto teníamos un temperamento más bronco, y sin embargo, tirando del turismo y de las remesas de los emigrantes, el país se modernizó. Y, a partir de los años 80, después del lapso complicado de los 70, pues naturalmente se integró. Este recordatorio de las razones para el pesimismo, entiendo que está fuera de lugar. Pero es que, además, estamos diciendo que Cuba va a tener los mismos problemas que las economías centroamericanas. Espero que no. Uno de los problemas de las economías centroamericanas, según los documentos de altas instituciones internacionales que bien conoce el Profesor Déniz, es el déficit de educación primaria y secundaria, otro es el déficit de sanidad, y un tercer factor estructural suele ser la concentración histórica de la propiedad de la tierra, que ha supuesto un serio *handicap* para el desarrollo del mercado interno. Yo creo recordar que entre las conquistas de la revolución está el haber elevado significativamente el nivel educativo y los niveles de sanidad, y creo recordar que no existen latifundios que limiten el crecimiento de la demanda interna. Entonces, los obstáculos estructurales que bloquean el desarrollo en Centroamérica, con la posible excepción de Costa Rica, el famoso modelo mixto que también conoce el Profesor Mesa-Lago, bueno, pues esos factores estructurales en Cuba no existen. Tampoco es un país monstruosamente grande y es un país que, partiendo de inversión exterior, en este caso ni siquiera extranjera, sino básicamente cubana y de Miami, es decir, si estamos hablando de que los cubanos vuelvan a invertir en Cuba, puede augurar la reaparición de empresas privadas con posibilidades de inversión y desarrollo del mercado interno. Son reformas estructurales, pero que un gobierno democrático razonablemente responsable, que no fuera populista ni corrupto, ni vinculado a ningún grupo mafioso, podría perfectamente llevar a la práctica. Que luego la política es muy liada y acaban saliendo elegidas personas rarísimas, esto es cierto. Pero contando con que en la democracia, el procedimiento electoral dé un

resultado razonable y haya gobernantes sensatos, y de las condiciones de partida, yo juraría que hay todas las condiciones para que Cuba tuviera un crecimiento razonable y sostenido y en el que además no se perdieran los avances en educación y en sanidad como se pueden perder si se hunde el sistema educativo, y sigue sin haber ni medicinas ni medios para trabajar en los hospitales y la prevención.

[CML]. Primero, a la pregunta de Ludolfo, si Fidel tiene solución. Sí, Fidel tiene solución. Es un problema de tiempo. De lo que tú llamas la solución biológica. Ahora, ¿los problemas estructurales de Cuba tienen solución? Yo soy más optimista que tú. Creo que no va a ser fácil, porque tenemos que tener en cuenta que la Unión Soviética, prácticamente, regaló a Cuba 75.000 millones de dólares y los problemas estructurales no desaparecieron después de treinta años. O sea, no es un problema fácil. Por supuesto, no desaparecieron de 1902 a 1959, ni tampoco desaparecieron en la época de España. Estamos hablando de tres hegemonías ahí, y los problemas estructurales siguen. Sin embargo, cuando tú te refieres a América Latina, José, yo tengo que decirte, aunque ya se me adelantó Ludolfo, que el caso de Costa Rica —que, por cierto, en 1959 estaba bien atrasada respecto a Cuba—, te demuestra que un país en democracia, en el mismo período de 1958 a 2003, con ocho cambios de partido, once de presidente, cada cuatro años rigurosamente, con absoluto respeto a las libertades civiles y políticas, ese país no sólo ha logrado el desarrollo de la salud, de la educación, la seguridad social, etc., a niveles similares —en algunos casos mejores, en otros un poco peores—, o muy parecidos a los de Cuba, sino que ha habido una transformación estructural que redujo la dependencia del banano y del café. Ahora la abrumadora mayoría, alrededor del 80 por ciento de las exportaciones, son manufactura, productos no tradicionales, maquila, pero la maquila da empleo. O sea, ahí podemos entrar en el problema de lo que es peor. No tener empleo o tener maquila, siempre que haya una regulación laboral como existe en Costa Rica, donde hay salario mínimo, vacaciones, seguridad social, etc. Creo que se puede conseguir. Voy a plantear el problema de Chile porque en mi libro yo comparo a Chile, Costa Rica y Cuba. En Chile bajo la democracia, aún bajo un modelo neoliberal, si bien atenuado con una infusión considerable de equidad por los tres gobiernos democráticos, especialmente el actual de Ricardo Lagos, ha habido una reducción de la pobreza y una transformación de la estructura en términos de exportación, etc., y todavía tienen un problema de desigualdad considerable, pero lo van reduciendo gracias a una serie de programas, el seguro de desempleo, la reforma de la salud y va a venir una reforma de la previsión social también. Aun con ese régimen neoliberal, si hay un gobierno democrático que está consciente de la importancia de la equidad social, puede haber mejoría.

[JD]. Muy brevemente, yo introducía, en términos de pregunta o de reflexión en voz alta, los problemas estructurales que existen. No decía ni bueno ni malo, decía cuidado, atención, tomemos en cuenta que no es fácil en el mundo en que vivimos, y en este caso yo me ubicaba en el Caribe, en Centroamérica, en América Latina como un todo, que son específicas de esas realidades históricas. A conciencia de que la heterogeneidad estructural es una realidad desde siempre en América Latina, que no sólo no ha desaparecido sino que incluso ha ido tomando otros rasgos, pero sigue siendo una constante. Omitir eso, ahí sí en juicio de valor, es caer en un optimismo desaforado.

Incluso si lo convertimos en discurso político y lo proyectamos sobre los ciudadanos, en el sentido que recordaba Ludolfo Paramio, sería hasta inquietante si el ciudadano asimila democracia con mejor nivel de vida, y no se le dice, viva la democracia, pero el nivel de vida requiere además de democracia otra serie de cosas. Porque esas estructuras se vienen heredando desde hace muchos años y, repito, con las especificidades o particularidades. Se ha hablado de Costa Rica, la llamada Suiza de Centroamérica, podemos ir al Uruguay, la Suiza de América del Sur. Son países que alcanzaron unos niveles superiores a la media en América Latina, no sólo en términos económicos, sino en términos de calidad de vida, de nivel de vida, de más justicia en la distribución de los ingresos. Pero, insisto, mi actitud, mi posición, que me parece una absoluta honestidad intelectual cuando estamos hablando de una realidad como la cubana, es simplemente ante la pregunta hecha. Mañana, desaparecido por las razones que sean el señor Fidel Castro, ¿entramos casi en el paraíso terrenal? Y mi reflexión es «Ojalá». Toda mi buena voluntad para que se entre en el paraíso terrenal, en Cuba y en el mundo. Pero, insisto, no caigamos, y ahí sí hay un juicio de valor, en ingenuidades. Es mucho más difícil, es mucho más complejo.

[PPH]. Pasamos a la tercera pregunta. ¿Qué políticas económicas habría que seguir para reactivar la economía cubana, lograr un crecimiento sostenido y garantizar el progreso en el campo social? Quieran o no, tendrán, como decimos en España de forma mucho más taurina, que entrar al trapo de eliminar la variable Fidel.

[MM]. Sin lugar a dudas esta es una de las temáticas más difíciles y justamente la que más nos preocupa a muchos de nosotros. Quisiera señalar seis objetivos fundamentales que debe tener la política económica para lograr la recuperación sostenida de la economía, y luego en el orden práctico, mencionaré una serie de medidas que sería viable adoptar, si hubiera, y ahí pongo el «si» condicionante, voluntad política. Objetivos centrales de política económica en mi opinión: 1] elevar el nivel de vida de la población a través de un bienestar material; 2] lograr un incremento significativo y sostenido de la tasa de crecimiento de la economía; 3] mantener los equilibrios macroeconómicos fundamentales; 4] integrar el mercado interno en un solo sistema de relaciones económicas mediante la eliminación de la dualidad de los mercados que hoy en día existe; 5] lograr una inserción más eficiente de la economía cubana en la economía mundial, aprovechando la ventaja competitiva a partir de factores avanzados, y aquí estoy pensando fundamentalmente en el capital humano; y 6] mantener los logros sociales como derechos inalienables del pueblo, garantizados por medios económicos. Y éste es el apellido que le pongo, porque evidentemente los logros sociales no se pueden mantener de la nada, no caen del cielo. Hay que financiarlos. En el orden práctico, siete medidas de política económica que sería importante adoptar. En primer lugar, la liberalización del mercado interno, permitiendo ejercer al mercado su función de asignador de recursos y esto implicaría la autorización al desarrollo de la empresa privada, la liberalización del mercado de trabajo, la liberalización del mercado de bienes de capital y de capitales. Como segunda medida, la eliminación de las trabas actuales a la inversión extranjera, consistentes en un rígido sistema de autorizaciones, etc.; facilitar la inversión extranjera estimulándola hacia los sectores de uso intensivo de factor trabajo de alta calificación, que es todavía un activo de la economía cubana, es decir, la fuerza de trabajo altamente instruida, y fijense

que digo «instruida». En tercer lugar, creo que es imprescindible una reforma del sistema financiero, en el sentido de una mayor liberalización, permitiendo la propiedad privada de bancos y corporaciones financieras bajo la supervisión del Estado, para que no ocurran casos como los asiáticos, y creo que esa reforma tendría que ir dirigida hacia la canalización de recursos para la inversión productiva, tanto social como privada. Esto debido a que hoy el sistema financiero no financia la actividad empresarial privada. Es importante que esto empiece a ocurrir en una economía que pueda crecer basándose en una consolidación mayor del mercado interno. En cuarto lugar, una imprescindible reforma monetaria que incluya el establecimiento de una tasa de cambio económicamente fundamentada y que funcione como una tasa de cambio única en la economía nacional, de manera que se elimine esa dualidad de mercados que hoy existe y esa tasa de cambio ficticia que en el fondo está afectando la capacidad exportadora del país. Y al mismo tiempo pienso que el Banco Central debe disponer de los instrumentos tradicionales que considera la política monetaria para incidir sobre el comportamiento de la economía. Creo que una vez reformados los precios relativos por parte del mercado —me refiero a los precios de los factores de producción que están absolutamente todos distorsionados en estos momentos—, así como los precios de bienes y servicios; sería imprescindible, en quinto lugar, una reforma tributaria, que incorpore una serie de impuestos actualmente inexistentes, tales como impuestos a las ventas, impuestos a las rentas, establecidos de forma progresiva con criterio redistributivo, etc. En sexto lugar, una reforma del aparato del Estado actualmente sobredimensionado y burocrático, buscando eficiencia y pertinencia. Es decir, mantener el Estado en aquello que realmente pueda incidir sobre el desarrollo de la economía. Y esto implicaría también la descentralización administrativa, trasladando competencias y recursos a las unidades locales para el desarrollo de estas entidades, lo que permitiría canalizar el exceso de fuerza de trabajo del aparato estatal hacia el autoempleo o hacia la empresa privada. Y, finalmente, una política de crecimiento enfocada hacia el fortalecimiento de cadenas productivas que aseguren la inserción internacional del país y la integración productiva del mercado interno. Y para ello es importante consolidar los sectores tradicionales que aseguran la inserción actual de la economía cubana, y paralelamente transformar la estructura productiva a favor de la fabricación de bienes con mayor valor agregado, lo que es perfectamente posible en medio de cadenas productivas internacionales. Obviamente, este es un mundo en el cual tendría que haber una inserción externa de Cuba diferente a la que hay, para que este tipo de medida pudiera surtir efecto. Y no me he metido en el tema de la reforma de la seguridad social, que seguramente Carmelo tocará y que es imprescindible dada la estructura de la población cubana.

[PPH]. El Profesor Mesa-Lago.

[CML]. Yo estoy de acuerdo con todo lo que ha planteado Mauricio, pero creo que la mesa está de acuerdo en que esa reforma estructural no se puede hacer bajo Fidel. Me parece que hay consenso sobre ese tema. ¿Qué es lo que podría hacer Fidel desde un punto de vista viable mientras está vivo, y después, qué es lo que habría que hacer una vez que él desaparezca? Bueno, un par de cositas antes de entrar en el tema social. La estructura agraria es extremadamente importante. En Cuba se transformaron granjas estatales en unidades básicas de producción cooperativa, pero estas no son en

realidad cooperativas al estilo occidental, o sea, ellos no pueden determinar qué van a producir, a quién le van a vender y fijar el precio, como ocurre en otros países con socialismo de mercado. Sería muy importante también ampliar el tema de las parcelas a familias, etc. Bueno, el otro punto es que hay que ampliar considerablemente el trabajo por cuenta propia, donde hay una serie de limitantes enormes. Los graduados universitarios, por ejemplo, no pueden ejercer sus propias profesiones. Hay que eliminar esas restricciones excesivas sobre este sector, y permitir que los ciudadanos cubanos puedan poseer y operar empresas pequeñas, medianas y eventualmente grandes. Ese es otro punto importante. Cuando estamos hablando de las empresas extranjeras, tenemos que recordar que estas no pueden contratar directamente al personal, ascenderlo, despedirlo y pagarle. Pagan a través de una agencia del Estado, la empresa paga en dólares y después se le paga al trabajador en pesos cubanos. En algunos casos, hay un pequeño bono que se paga en divisas, pero es ínfimo. Esto tiene que cambiar, obviamente. Y, por último, el tema de la reforma del sistema tributario. Esto va a chocar un poco, pero las cifras oficiales que tengo del presupuesto de 2002, indican que los impuestos indirectos que son regresivos generan el 56 por ciento del ingreso fiscal en Cuba. A pesar de que hay un régimen socialista, el grueso de los impuestos son indirectos, no directos, de ahí que sí tiene que establecerse de manera general un impuesto a la renta progresivo como lo hay en todos los países modernos desarrollados, y que no existe en estos momentos en Cuba. Bueno, para mí el tema social es crucial, porque no podemos hacer todas estas reformas en el plano económico y desentendernos del aspecto social. Mauricio plantea el problema de que hay que mantener las conquistas sociales en Cuba, pero tiene que ser financieramente viable. Yo estoy plenamente de acuerdo. Pienso que los sistemas de salud y educación en Cuba deben continuar siendo universales y gratuitos. Pero, cuidado con esto, cuando llegamos al nivel superior, pienso que debe haber becas para estudiantes capacitados, de bajos ingresos, pero aquel sector de la población que pueda financiar su educación superior, debe hacer una contribución a esto. Porque los recursos no van a alcanzar para mantener una educación primaria universal gratuita, y lo mismo el sector secundario. O sea, lo que está ocurriendo es que un sector minoritario de la población accede a servicios superiores y hay un subsidio fiscal envuelto en esto. Tiene que haber una combinación de servicio público con financiamiento privado para aquellos que puedan pagarlo. Y en el tema de la salud, que es extremadamente costoso, pienso que debe haber un sistema público, universal y gratuito muy fuerte, pero también debe funcionar el sector privado, permitirse el sector privado en la salud. Creo que es bueno que compita con un sector mayoritario público y gratuito. El tema de las pensiones es un problema tremendo, porque Cuba tiene la segunda población más envejecida de América Latina, después de Uruguay. Y en unos cuantos años va a ser peor que en Uruguay. La tasa de crecimiento de la población el año pasado era menos de 0,3, la más baja de toda la región. Entonces, la carga que tiene ese sistema es brutal. La edad de jubilación es 55 para las mujeres, y 60 para el hombre. En este momento, la tasa de trabajadores activos en relación con trabajadores pasivos, jubilados o pensionados es de aproximadamente 2 y medio a uno, pero muy pronto va a ser uno a uno. Este es un sistema imposible de financiar. No estamos planteando lo que se están planteando los países de Europa Occidental. El tema del envejecimiento es

supercomplejo, políticamente volátil y crea manifestaciones masivas, pero hay que enfrentarlo. Y en Cuba tienen que hacerlo porque ese va a ser el país más envejecido de América Latina. Por último, pero no menos importante, tiene que haber una red mínima de protección social. Una de las cosas que apuntan los economistas académicos cubanos, y sobre las que hay bastante consenso, es que en Cuba se está subsidiando a la población de altos ingresos porque todo se le da gratis. Los precios de los artículos de racionamiento son subsidiados, aunque nada más que cubren una semana; la salud es gratis, la educación es completamente gratis, los trabajadores no pagan para las pensiones, lo hacen las empresas. Ellos plantean que tiene que haber una focalización, que es imposible financiar este tipo de sistema. Sí, tiene que haber una focalización y tiene que haber recursos considerables porque un sector de la población va a ser afectado muy seriamente por las reformas económicas, por el aumento de los precios, por el aumento de los alquileres, etc., etc. Entonces ese grupo tiene que tener ayuda asistencial considerable, y si no ocurre esto, va a echarse atrás todo lo que se logró en términos de avances sociales por muchos años.

[PPH]. El Profesor Paramio.

[LP]. Poco puedo añadir a los planes sobre las reformas pendientes para después. Todo esto me parece extraordinariamente razonable y nada más. Muchas gracias.

[MM]. Coincido con Carmelo en que a veces un programa ambicioso, que está previsto para una coyuntura política distinta de la que hay, se hace poco viable. Por eso yo decía que el «si» condicionante era si había voluntad política. Pero de todas maneras, la experiencia de unos cuantos años viendo todos estos procesos, participando en algunas discusiones, y luego presenciando otras que han existido en Cuba, me dicen que a veces es muy difícil organizar ese tipo de programas que van paso a paso porque al final no hay claramente una voluntad política de reforma. Por esa razón es que yo prefiero presentar reformas que vayan al nudo de toda una serie de fenómenos que se dan en la economía cubana. Yo quería disentir un poco de la opinión de Carmelo con respecto a la situación de la educación. Acabo de regresar de China, y en China pude saber que, efectivamente, la educación universitaria es pública, pero los estudiantes pagan unas tasas de acceso a su educación, considerablemente altas dados los niveles de ingreso de la población china. Esto ha significado, en la práctica, en una sociedad en la que también se ha producido una diferenciación económica muy importante, que el acceso a la educación superior en China lo tienen realmente los hijos de las familias ricas, porque ya hay ricos en China. Aunque sean un 3 o un 5 por ciento de la población —un 5 por ciento de la población china son 60 millones de personas—. Esto crea, en mi opinión, un problema muy serio, y por esa razón, de momento, yo no sería partidario de un cobro de tasas a los estudiantes que puedan pagar la educación pública. De todas formas, el nivel de diferenciación económica y el criterio de que puedan pagar es bastante difícil en una sociedad como la cubana hoy. Yo no sé si se mantendría esa misma situación después de las reformas que, efectivamente, van a producir una diferenciación social. En las actuales circunstancias de diferenciación social, pero no tan pronunciada, podría tener un costo político superior al beneficio económico en términos recaudatorios. Yo optaría para la educación por un modelo muy similar al que Carmelo propone para la salud: educación pública con el respaldo del Estado y, paralelamente, educación privada. Si hay un sector de la

población que la puede y la quiere pagar, bienvenido. Es decir, no dejaría ningún sector de la economía reservado exclusivamente para el Estado, excepto aquellos que en alguna medida pudieran definir el desarrollo estratégico, siempre y cuando el sector privado no pudiera con ellos. Cosas que son sumamente costosas, como el desarrollo de la infraestructura, el apoyo a las ciencias, al desarrollo, deberían ser responsabilidad directa del Estado. El tema de la educación tiene una connotación política muy complicada en un momento de transición.

[PPH]. En una tarde no se pretende arreglar toda la situación cubana, y encima dibujar cuáles son las estrategias para los próximos 25 años. Pero sí es oportuno sacar un tema muy espinoso por todas las cuestiones ideológicas que conlleva. Y es qué papel puede tener el exterior, qué papel puede tener la Unión Europea, qué papel puede tener Estados Unidos, qué papel puede tener América Latina en el futuro de Cuba.

[LP]. Es evidente que tras los últimos sucesos, la primera cuestión que tienen que resolver la comunidad latinoamericana, Estados Unidos y la Unión Europea, en sus relaciones con Cuba, es tratar de evitar ser toreados. El régimen lleva utilizando las contradicciones o las diferentes sensibilidades dentro de la opinión pública europea, de los gobiernos europeos, de los diferentes gobiernos latinoamericanos y, por último, entre los sectores más liberales o más partidarios del realismo político en las relaciones con la Isla, y los más partidarios de la política de dureza, el embargo y la Ley Helms-Burton; lleva utilizando esas diferencias para abrirse espacios y hacer su propia política, sin ninguna consideración ni sobre las conveniencias de su propia población, ni por supuesto comprometerse ni hacer la menor cesión, en términos de una evolución hacia el respeto de los derechos humanos. En los últimos años hemos visto cómo se negociaba, a cambio de determinados apoyos en ciertos momentos, la liberación de presos políticos; y ahora de pronto nos encontramos con 75 presos políticos, flamantemente nuevos, para volver a empezar el juego. Nos hemos encontrado con que se hacían manifestaciones de buena voluntad en términos de derechos humanos, y acaban de matar a tres desgraciados de la noche a la mañana y sin que hubiera habido derramamiento de sangre. Se ha sugerido dos veces la entrada en el tratado de Cotonou y las dos veces se ha dado marcha atrás. ¿De qué estamos hablando? Perdonen ustedes que haga una anécdota: en la historia del universo conocido nunca ha habido un caso de un gobernante que graba una conversación con el presidente de otro país, y la manda a la radio. Cuando se llega a esos extremos, es completamente evidente que se ha perdido, digamos, la cordura sobre los objetivos políticos. No hay un proyecto para mejorar la situación interior de respeto a los derechos humanos y la situación económica de Cuba. Hay un proyecto de supervivencia. Respecto a eso, como todos sabemos, las posiciones de embargos endurecidos, represalias económicas, o cualquier actuación de este tipo, sólo empeora la situación de los ciudadanos de a pie, y tienen muy poco poder coactivo real sobre la élite política que es la que está tomando las decisiones. Por lo tanto, un endurecimiento de este tipo no serviría para nada. Pero a lo que no se puede jugar es al bueno y al malo dentro de cada país o de cada comunidad y diferenciar los planteamientos respecto a la diplomacia cubana. Lo que se trataría es de resolver, en el caso europeo, entre los países, digamos, más orientados a la comprensión y los más, digamos, pronorteamericanos, y resolver dentro de América Latina también, las diferencias. Quizá sea bueno vender

petróleo subsidiado a Cuba, pero habría que considerarlo una posición más o menos homogénea y que no fuera la manifestación de las simpatías políticas e ideológicas de un gobierno determinado. Y si es de un gobierno determinado, como parece ser el caso del actual régimen venezolano, por lo menos que no le sigan otros países alegando que es un interés regional el vender petróleo subsidiado sin ningún tipo de criterio o contrapartida política o, insisto, de respeto a los derechos humanos por el otro país. Si hay ayudas, si hay acuerdos preferenciales, si hay algún tipo de apoyo, tiene que ser en términos casi de un contrato de estricto cumplimiento sobre mejoras políticas y mejoras de la situación en el interior de la Isla. En ausencia de cualquier garantía en este sentido, los intentos de tender la mano y crear un clima de mejor voluntad, desde mi punto de vista —quizá con la edad me he vuelto muy sectario—, no conducen absolutamente a ninguna parte. De lo que se trata es de crear una opinión pública coherente, que sepa que no se trata de hacer tabla rasa de los cambios que ha habido en Cuba en estos años, pero sí de cambiar o erradicar las instituciones que han convertido al pueblo cubano en rehén de su propio gobierno desde el año 1959. Perdonen si me pongo muy tajante.

[MM]. Quería señalar dos cosas. En mi opinión, lo que Estados Unidos debería hacer, por dignidad y por sentido político, sería suprimir hoy mismo el embargo a Cuba. La Ley Helms-Burton no es efectiva, dados los objetivos que Estados Unidos pretende con el empleo de esta ley. Muchos años de embargo, y ahí están las cosas igual que antes, o peor. Estados Unidos debería eliminar el embargo por estrategia política, por sentido moral, y porque la población cubana es la que sufre este tipo de medidas. Y la Unión Europea y América Latina deberían ser en mayor medida un puente de convencimiento al gobierno de Estados Unidos, de que la lógica de las relaciones con Cuba debería ser la lógica de la política externa y no la lógica de la política interna del estado de la Florida como hasta ahora.

[PPH]. Profesor Carmelo Mesa-Lago.

[CML]. Yo creo que sería muy saludable sacar el tema del embargo en la relación de Estados Unidos con Cuba y universalizar el tema. Se trataría de una posible coalición de la Unión Europea con los Estados Unidos y con América Latina para una política en común, pero no sólo para levantar el embargo, sino para tratar de promover un cambio político hacia la democracia en Cuba y hacia una mayor apertura económica. Eso sería fundamental. Siempre existe, por supuesto, una alta probabilidad de que Fidel rechace esa intervención, pero la presión que ejercería sobre el gobierno sería extraordinaria.

[PPH]. Pues ahora, abusando de nuestros invitados, tienen ustedes la palabra para formular alguna pregunta. Tendrán muchas.

[PÚBLICO]. Los dirigentes económicos y políticos del gobierno cubano han hecho frecuentes viajes a China, porque les resulta muy interesante y muy atractivo el modelo chino. Ya sabemos todos que Cuba no es China, desde luego, en términos de población, en términos geopolíticos. Pero, ¿por qué el régimen cubano se siente un tanto seducido por ese modelo, y sin embargo nunca se atreve, ni creo que se atreverá, a aplicarlo con la profundidad que lo ha hecho el régimen de Pekín?

[MM]. Con respecto al modelo chino, hace unos años se creó en Cuba un grupo de determinados funcionarios e investigadores para estudiar las experiencias china y vietnamita.

Después del primer viaje de Fidel a China —no sé si es el primero que ha dado en su vida o el primero de los últimos años, en todo caso ha dado dos viajes cercanos bajo el gobierno de Jiang Zemin, Fidel regresa a Cuba y poco después se desintegra el grupo de estudios. Muchos economistas cubanos han estado interesados en estas experiencias, que como bien se afirma, tienen un patrón típico de lo que se conoce como «socialismo realmente existente», pero con reformas de mercado muy profundas. Obviamente, yo no tengo una línea directa de comunicación, pero lo que hemos podido saber es que a la más alta dirección del país no le gustan las reformas chinas, ni tampoco las vietnamitas, porque considera que son demasiado capitalistas. Y quiero llamar la atención sobre una de las tesis más importantes del último congreso del Partido Comunista Chino, elevada casi al nivel de tesis teórica, para colocar a Jiang Zemin en la línea teórica que viene de Mao Zedong, Deng Xiaoping, etc. Es la tesis de los «Tres Representantes», según la cual, el partido comunista debe seguir siendo partido único, pero dar la opción de que esa burguesía nacional que se está creando en China como resultado de las reformas económicas, sea parte de ese partido, partiendo del principio de que esa burguesía va a estar muy controlada por lo que se sigue denominando la alianza obrero-campesina. Estoy hablando de los términos en que se publican este tipo de documentos. Esto es algo muy interesante, y plantea «vamos a incorporar a toda esta gente al mismo mecanismo político, para controlarlos». En definitiva, eso permitiría que los intereses de estos grupos pudieran canalizarse a través del poder, pero que no signifiquen un desafío fundamental al poder. Es decir, la élite que controla los mecanismos del poder es la que decide, y yo les puedo decir a ustedes que, y eso lo sabemos muchos de los que estamos aquí, las decisiones sobre quiénes ocupan los cargos después de un congreso, se han tomado por un grupo muy pequeño de la dirección política del país. Son el resultado de una votación, pero de una votación cerrada, no son el resultado de una competencia de programas. Por ejemplo, la elección de Hu Jintao como nuevo Secretario General del Partido Comunista Chino estaba prevista años antes.

[CML]. Estoy de acuerdo con Mauricio, hay que hacer una distinción entre reformistas, economistas, tecnócratas y la cúpula, la dirigencia. En el período breve de discusión que hubo en el debate sobre las reformas a principios de los 90, Fidel siempre planteó que el modelo chino no era aplicable a Cuba. Las razones eran extremadamente débiles. Yo creo que la razón fundamental es que ese modelo implica una tremenda descentralización económica y eventualmente política, y eso siempre lo considera un riesgo. La lógica política tomando predominio sobre la lógica económica. Es muy interesante que en esta última visita a China después de siete años, todo el mundo le estaba preguntando cómo está la situación económica en Cuba y Fidel no contestaba, y entonces por fin hay una rueda de prensa y Fidel dice: «he quedado muy impresionado con los cambios que he observado en la República Popular China en estos siete años. Con respecto a las preguntas que me hacen ustedes sobre Cuba, la situación económica de Cuba es excelente.» Y así termina su afirmación. Es obvio que él no está interesado en ese modelo.

[PÚBLICO]. A mí me preocupa mucho el tema de que Fidel ha repartido pequeñas parcelas de poder entre los militares —Gaviota, Cimex, Acorex— allegados a él. Mi pregunta concreta es: esa fue la base en la antigua Unión Soviética para que se creara la

mafia, uno de los problemas que tiene la economía rusa para salir adelante. En el caso de Cuba, ¿cómo se ve esto en perspectiva? ¿Cómo solucionar ese problema?

[MM]. Sobre las parcelas de poder, efectivamente hay un fenómeno de esa naturaleza, hay empresas que están bajo sociedades anónimas a nombre de personas privadas que son parte del sistema político y ese es un peligro. Me preocupa que en el futuro un proceso de privatización descontrolado, permita que ellos sean los nuevos propietarios de las empresas cubanas. Eso a mí sí me preocupa y la experiencia rusa en ese sentido fue fatal.

[PPH]. Profesor Paramio.

[LP]. En este punto de las privatizaciones en Rusia y la mafia. Hombre, la condición para que eso se transformara en un problema de mafias, o sea, el capitalismo de gángsteres, fue triple. Una, la autoprivatización. Y las otras dos son un desarrollo muy lento de la transmisión con muy poco control social sobre el cambio económico, un proceso tan largo que durante mucho tiempo las empresas privatizadas gozan de situación de monopolio efectivo sin ningún tipo de control o regulación política. Y el tercero es que los sectores a partir de los cuales se crea el problema, son sectores exportadores muy rentables, vinculados al gas y el petróleo. Sector energético que a su vez invierte en medios de comunicación tratando de protegerse. Pero es básicamente el sector energético, gran exportador, el que se aprovecha del vacío de poder en el momento de colapso de la Unión Soviética y eso crea una serie de monopolios que extraen unas rentas de situación monstruosas, que utilizan para corromper políticos, protegerse frente a una posible transparencia política y económica posterior, y tejer sus alianzas. Si no hay, digamos, un período de Yeltsin en Cuba, ese riesgo disminuiría bastante, pero además no hay ningún sector que produzca unas rentas tan brutales como el gas o el petróleo en el caso de Rusia. Por muy importante que sea una empresa estatal en Cuba, es difícil que pueda convertirse en una gigantesca fuente de corrupción como lo eran las empresas del sector energético en el caso ruso.

[CML]. ¿Cómo se rompe la piñata? Es interesante, porque Ludolfo se puso el sombrero de los economistas. Brevemente me voy a poner un sombrero político. Creo que es muy difícil predecir qué es lo que va a ocurrir porque va a depender de cómo sea la transición. Si las fuerzas armadas juegan un papel crucial en la transición, me temo que va a ser muy difícil romper la piñata, porque ellos van a tener el poder político por un tiempo y van a tener intereses económicos que tratarán de defender. Estoy de acuerdo con Ludolfo que el sector petrolero ruso en términos de exportación, no existe en Cuba. Lo más similar sería el turismo, y es cierto que algunas de esas entidades han sido puestas en manos de militares y de sectores aliados al gobierno. Es muy difícil predecir. Habría que resolver ese problema con una transición rápida y regulada por el Estado, para evitar lo que Ludolfo planteó, pero dependerá de cómo se realice la transición, y del juego que tengan las fuerzas armadas.

[PPH]. Nos acercamos a las 9. Quiero dar las gracias a los participantes, pero quisiera proponerle a Annabelle Rodríguez que dijera las últimas palabras, puesto que esta mesa ha sido organizada por nosotros conjuntamente con la revista *Encuentro*.

ANNABELLE RODRÍGUEZ. Creo que en la mesa hay bastante unanimidad. Hay matices, pero básicamente hay consensos: estamos hablando de cambios estructurales cuando haya voluntad política. Pienso que esa voluntad ya existía desde 1993 en algunas de

las capas más altas de la pirámide del poder, entre los funcionarios y economistas que negociaron el «plan Solchaga» y que pusieron un gran empeño en que se aplicara. Desgraciadamente, esa fue una oportunidad perdida, debido al freno ejercido desde el punto más alto de esa pirámide, que en mi opinión tiene secuestrada no sólo a la población, sino a una buena parte de la clase política del país. Y su voluntad de control absoluto primó sobre la posibilidad de una prosperidad económica basada en el reconocimiento de otros actores sociales. Lo que me preocupa en estos momentos es qué es lo que va a pasar desde ahora hasta el día D, en que se puedan iniciar esas reformas estructurales, en que se puedan poner en discusión tantos proyectos archivados y «en espera», en los despachos de Ministros y Viceministros, dentro del propio país. Pues para nadie es un secreto que muchos economistas y sociólogos cubanos, dentro de la propia estructura del gobierno, saben perfectamente qué medidas habría que aplicar para poner en marcha una recuperación de la economía y del tejido social. Pero, como dijo entonces Carlos Solchaga, tal parece que a los cubanos les hubieran impuesto un aparato ortopédico, no para ayudarlos a moverse, como es lo habitual, sino para impedirse.

[PPH]. Muchas gracias a la revista *Encuentro* y muchas gracias a los participantes.